



*...hablemos
del tiempo,*

por

Lorenzo García de Pedraza

El clima de nuestras costas

La península Ibérica muestra una amplia variedad de costas que influyen en un diverso comportamiento de tiempo atmosférico y clima. Al presentar fachada a tres mares: Atlántico, Cantábrico y Mediterráneo, los vientos y las nubes son bastante distintas, según el flujo de la circulación atmosférica se oriente según los paralelos (W-E) o los meridianos (N-S).

Existen marcados contrastes térmicos entre las áreas marítimas costeras y las tierras del interior, pues la influencia de la tierra es mayor que la del mar en las oscilaciones térmicas, tanto diurnas como estacionales. Así pues, la península Ibérica actúa como un mini continente. Frecuentemente, el calentamiento estival de los suelos se traduce en la formación de una baja térmica estival, mientras que su enfriamiento invernal se traduce en régimen anticiclónico. A ello se añade la circunstancia de estar situada la península entre dos mares de contrastado comportamiento, el Atlántico al oeste y el Mediterráneo al este.

Además, nuestra península, con sus mesetas, cuencas fluviales y sistemas montañosos es otro obstáculo al avance de las borrascas con sus vientos y frentes nubosos. La trayectoria menos obstaculizada es para las que cruzan por el Cantábrico hacia el sur de Francia, pasando luego hacia el golfo de León y cabo Creus. Otro camino menos habitual, es el de las borrascas que penetran por el golfo de Cádiz, pasando luego a través del Estrecho de Tarifa y mar de Alborán a las costas de Murcia y Valencia y después a Baleares.

Las **rías gallegas** suponen una especie de fiordos en miniatura y actúan como una trampa para cazar nubes: las Rías Bajas están abiertas a los vientos húmedos del SW con nubes de estancamiento y notables lluvias al fondo de la ría: las Rías Altas captan los vientos del NW con mucha nubosidad y bastante precipitación.

El **litoral cantábrico** es un acantilado costero y su respaldo orográfico supone un obstáculo para los vientos húmedos de componente norte, con estancamiento de nubes a barlovento y efecto foehn a sotavento, que despeja los cielos. Todo lo contrario ocurre con los vientos de componente sur, que llegan como secos terrales a la costa afectando al sistema nervioso de hombres y animales.

En el **litoral mediterráneo** aparecen las costas de Cataluña con escasos salientes y entrantes. Las más abruptas

corresponden al cabo de Creus y costa Brava y de Garraf. En la zona de Tarragona, las costas son bajas y arenosas, sobre todo las próximas al delta del Ebro en Tortosa. Las costas de la región valenciana forman dos grandes arcos, semejantes a las alas de un ave en vuelo: el golfo de Valencia (Costa de Azahar) y el golfo de Alicante (costa blanca), ambas separadas por el cabo de La Nao, prolongación montañosa que buza en el mar. Las costas de Murcia, presentan el mar Menor, encajada entre dos lenguas de arena (costa cálida). Las costas mediterráneas andaluzas corresponden a tramos de Málaga, Granada y Almería (Costa del Sol) respaldada por los contrafuertes y serranías de Ronda, Sierra Nevada y Sierra de Gádor.

Las **costas atlánticas** del golfo de Cádiz son bajas y arenosas y se extienden por la desembocadura del río Guadalquivir con sus arenales, dunas y navazos del parque de Doñana y las costas de Huelva y de Cádiz (Costa de La Luz) que se extienden por el sur de Portugal y el Algarbe, hasta el cabo de San Vicente. El chaflán portugués presenta una zona costera suave, donde se incluyen el tramo entre la desembocadura del Tajo (Lisboa) y del Duero (Oporto) abierta a los vientos atlánticos, con ambiente suave y bonancible.

El curso de los grandes ríos facilita el avance de las masas de aire y de los vientos y nubes. Los ríos que desembocan en el Atlántico: Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir, encauzan la influencia de los temporales de lluvia atlántica en dos tercios de la superficie occidental de la Península, hasta llegar a los contrafuertes de las zonas montañosas de las cordillera Ibérica y Bética; mientras que los temporales de origen mediterráneo, asociados a vientos del este, avanzan mucho menos hacia el interior, solo un tercio, discurrendo aguas arriba del Ebro y cuencas del Turia, Júcar, Segura,...

Los ríos del Cantábrico son de corto trayecto, pero gran caudal; allí los vientos dominantes son de componente norte con notable nubosidad de estancamiento en la cordillera septentrional, abriéndose luego los cielos al pasar a la cuenca del Duero.

En toda la costa de Levante, cuando sopla viento terral (W y NW) su influencia anula el régimen de brisas (flujos del E y SE). Por el contrario, los vientos húmedos del Mediterráneo sólo avanzan hacia el interior en la cuenca del Ebro, subiendo aguas arriba por Tortosa, Caspe, Zaragoza, Logroño, ... con temporal de lluvia hasta quedar las nubes estancadas en las sierras de Aralar y Andía.

Para terminar, he aquí algunos refranes y alusiones a la influencia de los vientos:

"Los húmedos vientos del oeste, que dan lluvias en Plasencia, se convierten en secos terrales del noroeste, con cielos despejados en Valencia"

"En el estrecho de Tarifa, se dan pocas situaciones de calma y hay frecuentes alternativas de vientos ponientes y levantes".

Los andaluces, con su popular gracejo, indican: "Unas veces por Poniente, otras veces por Levante, aquí hace un tiempo insolente, que no hay tío que lo aguante".

Los vientos mediterráneos del E y NE que atraviesan la sierra de Grazalema, llegan hasta Cádiz calientes y reseco; según el poeta Pemán "destemplan los nervios y las guitarras".

Y... nada más. Hemos tratado de divulgar algunos detalles sobre la influencia que tienen los flujos de viento, según su procedencia, en nuestras costas.